

La conversión del corazón

Reflexiones de Cuaresma sobre la misericordia y el perdón

Semana
2

LECTURAS: Génesis 15, 5-12. 17-18; Filipenses 3, 17-4, 1; Lucas 9, 28b--36



“Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante”

(Lc 9, 29).

Transfigurarnos a la misericordia al aceptarla

En la lectura de esta semana, tres de los apóstoles experimentaron algo que no comprendieron muy bien. Cuando Jesús se transfiguró ante ellos con Moisés y Elías a su lado, Pedro pensó que lo mejor sería construir una choza para cada uno de ellos, para así conservar este momento que sabía que era bueno.

Pero la voz de Dios lo interrumpió cuando dijo: “Este es mi Hijo, mi Elegido, escúchenlo” (v. 35). Los planes de Pedro no eran similares a los planes de Dios.

Repentinamente, todo se terminó. Jesús estaba solo y la luz que emanaba de Él se había atenuado. Los discípulos, sobre todo Pedro, se quedaron con más preguntas que respuestas. Ellos

“guardaron silencio y no contaron nada a nadie de lo que habían visto” (v. 36).

Con frecuencia nosotros no comprendemos la misericordia de Dios en nuestras vidas. Nuestra capacidad de comprender es limitada, como también es limitada la percepción que tenemos de nuestras intenciones y de las intenciones de los demás. Tratamos de vivir nuestra vida en paz y en orden, pero a veces nuestros propios planes no funcionan y terminamos lastimando a otras personas.

Como católicos, nuestro trabajo no es entender la misericordia de Dios, sino aceptarla. Cuando somos capaces de hacerlo, llegamos a comprender de manera más profunda la forma en la que Dios trabaja en nuestras vidas.

Solamente mediante esta aceptación podemos ver como Dios ve, lo que nos permite hacer lo que Dios hace y ofrecer la misma misericordia a aquellos que más la necesitan.

Para reflexionar

- › ¿Te queda clara la voluntad de Dios para tu vida en este momento?
- › ¿Has visto la mano de Dios en los acontecimientos inesperados de tu vida?
- › ¿Es fácil para ti aceptar la misericordia de Dios?

“ Me alegra ver mis imperfecciones y necesitar la misericordia de Dios. ”

~ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS



Lección de fe

Únete más a Dios

El desprendimiento siempre ha sido una manera en la que las personas se acercan más a Dios. Vemos cómo Jesús constantemente se desprende de las cosas mundanas cuando sube a la montaña a orar, cuando predica sobre el Reino y cuando sana a los pobres y marginados. Él es el modelo perfecto del desprendimiento.

En lo que se refiere a aceptar la misericordia de Dios, lo primero que debemos de hacer es imitar a los santos que siguieron el llamado de Jesús al desprendimiento. Todos los santos y santas reaccionan de la misma manera después de haber aceptado esta recompensa: con un sentido de humildad seguido de ayuno como reparación por sus pecados. En otras

palabras, nos separamos de nuestra vida anterior y nos desprendemos de nuestras viejas costumbres. Somos una “nueva creación” (2 Cor 5, 17) y por tanto estamos más capacitados para realizar la misión que Dios nos confió.

¿De qué cosas necesitas desprenderte para poder unirte más íntimamente a Dios?

Consejos para el AYUNO

Considera dejar la tecnología esta semana. Además de abstenerse de comer carne el viernes, trata de no utilizar las redes sociales, ver videos u otras formas de entretenimiento digital. Si quieres hacer el esfuerzo completo, prueba dejar todas las pantallas esta semana y usar ese tiempo para orar y reflexionar.



Oración

Señor, yo no soy digno de ser llamado tu siervo, pero, sin embargo, lo soy. Permíteme aceptar tu misericordia con humildad y pureza de corazón para que pueda enseñar a otros a hacer lo mismo. Fortaléceme en mi debilidad y permíteme superar mis imperfecciones para que pueda imitar mejor a tu Hijo, Jesús.



Santo Ser un instrumento de paz

Francisco de Asís fue un hombre que se encontraba perdido en la oscuridad del pecado. Era egoísta y deseaba obtener honores por ser un soldado y conseguir popularidad por llevar una vida de diversión. Poco tiempo después tocó fondo por consumir constantemente los placeres del mundo. Francisco se dio cuenta de que estaba echando por la borda su vida y, en un sueño, Dios le dijo que regresara de la guerra y cambiara su vida. Pasó varios meses tratando de vivir una vida buena y santa, pasando algunas veces las noches en una cueva cercana, en la que sollozaba por sus pecados.

Una vez que pudo desprenderse completamente de sus deseos mundanos, pudo por fin encontrar la paz y una razón para vivir: servir a los pobres. Tras años de servicio y después de haber fundado muchas comunidades con ideas afines, se convirtió en uno de los santos más importantes de la Iglesia.

Mientras continúas tu camino cuaresmal, acepta la misericordia de Dios, tal y como lo hizo san Francisco y Dios te transformará en algo más grande que lo que tú desees. Dios es el artesano, nosotros somos el barro. Pidámosle que nos transforme en hermosos instrumentos de su paz.